SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 2 DE MAYO DE 2004
Turismo 12

PLACERES TERMALES

A lo largo y a lo ancho del país, el turismo termal se ha convertido en una atractiva opción para escapadas en cualquier época del año.

ALEJANDRO ELIAS

En el patio del presidio, la locomotora del trencito que llevaba a los presos al bosque para hachar madera.

TIERRA DEL FUEGO *El ex presidio de Ushuaia*

En una celda oscura...

POR JULIAN VARSAVSKY

Visitar el interior de una cárcel abandonada suele despertar una singular curiosidad en quienes nunca han estado presos. De alguna manera uno juega a imaginarse cómo soportaría el confinamiento si tuviera que estar privado de la libertad en esas condiciones. Y es esto justamente lo que sucede al recorrer el interior de la antigua cárcel de Ushuaia –la "cárcel del fin del mundo"–, testimonio histórico de una modalidad carcelaria ideada para degradar la dignidad humana por sobre todas las cosas. Por eso, la visita guiada que se realiza cada hora por el penal resulta fundamental para comprender lo que fueron las penurias australes de la cárcel, cuya clausura definitiva la decretó el presidente Perón el viernes 21 de marzo de 1947.

ASI COMENZO TODO Fue el presidente Roca quien presentó en 1883 en el Senado un proyecto para crear una "Colonia Penal al sur de la República". El objetivo era repoblar las inhóspitas tierras, después de haberlas despoblado de indígenas. Y como los voluntarios para ir al fin del mundo escaseaban, se decidió asignarles esa tarea a los presos. Alrededor de la cárcel fue surgiendo una ciudad. Ese mismo año se fundó la ciudad de Ushuaia y los primeros presos llegaron para poblarla junto con los guardiacárceles y sus familiares. La primera misión que se les asignó fue construir ese faro que, al decir de Julio Verne, era "la última luz que señalaba el Fin del Mundo". Al proyecto de colonización penal se le sumaba también la idea de crear una escuela de artes y oficios para cuarenta chicos huérfanos provenientes de todo el país, que se encontraban bajo tutela judicial.

VIDA DE PRESO A medida que se recorren las celdas seriadas de la planta baja y el primer piso, la historia avanza y las fotos de la época ilustran el nacimiento de este sórdido penal. Su primer nombre fue Cárcel de Reincidentes, destinada a quienes recaían en el delito independientemente de la gravedad de los mismos. Allí convivieron, por ejemplo, el asesino serial de niños conocido como el Petiso Orejudo, y un ladronzuelo de Puerto Madryn que por haber robado gallinas en forma reiterada –lo hizo cinco veces– estuvo recluido alrededor de diez años. Un mentado Artículo 52 del Código Penal era el que los conducía a la cárcel por reincidencia. Ese fue el caso de Agustín Pedra, confinado a veinte años por hurto y encubrimiento. Además hubo un tiempo en que se enviaba allí a los "chicos de la calle" que habían cometido delitos menores.

Un recorrido por las celdas y pabellones de la cárcel donde estuvieron recluidos personajes tan distintos como el anarquista Simón Radowitsky y el "Petiso Orejudo". A esta Siberia argentina fueron confinados en condiciones de suma crueldad desde presos políticos hasta reincidentes condenados por robar cinco gallinas. Y también hubo un tiempo en que se envió allí a "chicos de la calle" que habían cometido delitos menores.

Durante un tiempo los presos tuvieron su propio periódico llamado *El Loro*, una hoja manuscrita que a veces tenía una tirada de un solo ejemplar que circulaba de mano en mano. La censura era perfecta, así que su contenido fue meramente deportivo, con algo de poesía.

Hay un solo aspecto de la cárcel en el que las historias son coincidentemente positivas, y era el hecho de que el ambiente estaba bien calefaccionado con estufas a leña. Cabe recordar que carceleros y reclusos compartían el mismo ámbito.

Entre 1931 y 1932 se vivió en el penal una época de gran terror. Una o dos veces por semana salía de allí un carrito que recorría el pueblo hasta el cementerio cargando un ataúd. El ocupante era algún preso apaleado hasta morir, luego de cometer faltas tan graves como hablar en fila con un compañero o contestarle a un celador. A la vista de todos los reclusos había siempre un ataúd preparado para la siguiente víctima.

LAS FUGAS Una parte de los presos salía del penal todos los días en un trencito que los llevaba al bosque para hachar madera. La locomotora original, que avanzaba por un riel de trocha angosta, se exhibe hoy al público en los jardines del presidio. Si bien ir al bosque implicaba una salida de trabajo, era muy preciada por la posibilidad de poder al menos respirar un poco de aire puro y ver el sol. Y también era la oportunidad para intentar una fuga, aunque el problema era que no había a dónde ir. Por lo general a los pocos días de la huida los presos se dejaban capturar, doblegados por el cansancio, el hambre y el frío. Uno de los casos más curiosos fue el de un ladrón de apellido Nievas, quien en el puerto del penal había trabado amistad con un marinero que le regaló su uniforme. El hecho es que Nievas salió de la cárcel por el lugar más obvio –la salida–, caminó por el pueblo con su uniforme de marinero y compró vino, mortadela y salame en un almacén. Luego se escondió en el campanario de la iglesia. Por las noches

CONFINADOS AL CONFIN

Cuando un grupo de presos era confinado a Ushuaia, viajaba durante un mes en la bodega de un barco con los tobillos unidos con grilletes e imposibilitados de salir a cubierta. El polvillo del carbón de las calderas se filtraba por todas partes y los presos llegaban totalmente tiznados y tosiendo un aliento negro de muerte. Hubo casos famosos como el de José Domínguez, quien tenía una condena por homicidio y había jurado que jamás se dejaría embarcar al fin del mundo. El 12 de febrero de 1926 lo sacaron de su celda en Buenos Aires y cuando subió la planchada del barco se tiró al río. Estaba engrillado y su cuerpo inerte reapareció recién 24 horas después.

Gran parte de los presos, y en especial los criminales más crueles, llegaba al penal con sus facultades mentales alteradas. Y una vez allí terminaba de enloquecer. Uno de ellos, extrañamente llamado Ladrón de Guevara, fue condenado por asesinar a su esposa e hijos. En cierta ocasión un periodista del diario *Crítica* lo fue a entrevistar y le preguntó por su familia, y Ladrón le respondió con extrañeza: "¿De qué habla este forastero?, ¿no sabés que todo aquello es cosa de otra vida, de una vida muerta?".

Fuente: El Presidio de Ushuaia, *de Carlos Pedro Vairo.*

Nievas bajaba de su escondite y se tomaba el agua bendita de una botella que había a la entrada de la iglesia. Al cura le llamaba la atención la milagrosa desaparición del agua, pero el muy incrédulo la dejó vacía una noche para desorientar al ladrón. A Nievas no le quedó otra alternativa que alejarse en busca de una canilla, con tanta mala suerte que encontró una frente a la casa de un feroz sargento guardiacárcel que lo reconoció y lo devolvió al penal.

Pero la fuga más célebre fue sin duda la de Simón Radowitsky, confinado en la cárcel del Fin del Mundo por haber arrojado una bomba mortal al comisario Ramón Falcón, quien había sido el responsable de una masacre de obreros anarquistas. El 7 de noviembre de 1918 los diarios del país anunciaron que el joven anarquista se había fugado del penal. Lo hizo con la ayuda de compañeros políticos que planearon la huida por mar, contratando para ello a Pascualín Rispoldi, conocido como "el último pirata del Beagle", por ser un contrabandista de alcohol. Radowitsky salió de la cárcel por la puerta principal, vistiendo un uniforme de guardiacárcel, y en la Bahía Golondrina se embarcó en la goleta "Sokolo", donde lo esperaban el pirata y sus amigos anarquistas. Estuvo veintitrés días navegando por los canales del sur de Chile, hasta que la marina de ese país lo capturó a 12 kilómetros de Punta Arenas. Fue el único preso que logró escaparse del penal por cierto tiempo. Hubo otros que también lo hicieron, pero se cree que murieron en el mar.

Durante su paso por la cárcel Radowitsky gozó del respeto y la admiración de sus compañeros. Lideró una huelga de hambre hasta lograr suprimir la tortura en el penal, y también donaba el dinero que le mandaban sus compañeros para ayudar a los enfermos más graves de la cárcel. Después de estar recluido 19 años, el 13 de abril de 1930 salió en libertad, junto con otros 110 presos, indultado por Hipólito Yrigoyen.

RIGUROSA VIGILANCIA Lo más interesante de observar durante la visita es la estructura general del penal, que se puede recorrer de punta a punta como lo hacían los reclusos todos los días de su vida. La cárcel comenzó a construirse en 1902 y tiene cinco pabellones que confluyen en un hall central llamado rotonda, donde se concentraba a los presos antes de distribuirlos por los talleres de trabajo. Esta estructura permitía una mirada panorámico de control. En el penal había 380 celdas individuales con un pequeño orificio vidriado a un metro del suelo que permitía vigilar desde afuera. El aire entraba por una abertura de 20 x 20 centímetros ubicada cerca de la altura del techo. O sea, era un encierro solitario y absoluto. Hoy, la estructura arquitectónica, las celdas y el mobiliario de la cárcel están rigurosamente intactos. En el lugar, sigue flotando un ambiente húmedo y lúgubre, y en cada celda está ahora la foto del preso que la ocupaba. También hay réplicas tamaño natural de reos y guardias, y murales muy bien documentados que les ponen palabra escrita a las historias encerradas entre sus paredes.

Una singularidad de este presidio es que nunca se levantó a su alrededor un muro, ya que esa función la cumplía el mar. Sólo había una alambrada de dos metros de altura con cuatro hileras de alambre de púa en lo alto. De esa forma toda la población de Ushuaia podía ver a los reclusos dentro del penal. Y también ellos podían ver tras el alambrado el territorio perdido de la libertad.

DATOS UTILES

La entrada general al museo cuesta $15 ($5 para estudiantes, docentes y jubilados). Hay un ticket familiar (5 personas) por $18. Los miércoles y el último domingo de cada mes la entrada es gratuita.

ALEJANDRO ELIAS


En algunas celdas hay réplicas tamaño natural de los presos que las ocuparon.


La banda musical de presos. El penado con el bombo es el famoso "Petiso Orejudo".

TERMAS *Destinos argentinos muy saludables*

Benditas aguas termales

Son puro hedonismo y atraen cada vez a más turistas deseosos de un verdadero reposo asociado a propiedades terapéuticas o medicinales. Las termas argentinas son ricas en propiedades benéficas que brindan recuperación y descanso.


Un poco de juego bajo un chorro de agua en las tradicionales termas de Río Hondo.

TEXTOS GRACIELA CUTULI

Los turistas termales son los herederos de una larga tradición, que arranca en tiempos inmemoriales. La costumbre de aprovechar las propiedades benéficas del agua es muy antigua y, sin disponer de los avanzados medios científicos de hoy, ya las civilizaciones del pasado habían descubierto que las aguas que surgen de la tierra a distintas temperaturas podían brindar beneficios notables en el tratamiento de ciertas dolencias, o ventajas cosméticas igualmente apreciadas. Ulises, que recorrió medio Mediterráneo en su odisea de diez años, ya hablaba de los placeres del baño termal y en sus tiempos se conocía a los balnearios como “asclepias”, por Asclepio (o Esculapio), el dios de la Medicina. Dioses aparte, el gran médico griego Hipócrates consideraba el agua como uno de los principales medios terapéuticos y la aplicaba –fría o caliente, dulce o de mar– para tratar distintas dolencias. Los romanos no se quedaron atrás y pasaron del uso medicinal del agua a la aplicación puramente placentera de los baños termales: los testimonios de las espléndidas termas que se construían en plena Roma todavía están en pie en buena parte de la capital italiana. Y los romanos, que llevaron su lengua y su civilización a buena parte de Europa, llevaron consigo también las termas, como las que se encuentran aún en Francia, Gran Bretaña y hasta Galicia. Hoy día, cuando el turismo termal parece una conquista moderna asociada a la talasoterapia y los spa, sorprende comprobar hasta qué punto estaba desarrollado en los tiempos más antiguos. Más recientemente, el nuevo auge de la hidroterapia y las termas comenzó en el siglo XIX, cuando toda una generación de médicos volvió literalmente a las fuentes y recuperó las propiedades positivas del agua para tratar distintos síntomas. La clase alta europea empezó a concentrarse en torno de los centros de tratamiento –Baden Baden, en Alemania, es tal vez uno de los más famosos– que se convirtieron a su vez en importantes centros sociales y ciudades florecientes gracias al termalismo. De allí a la recuperación definitiva de los beneficios de la hidroterapia en el siglo XX había un solo paso: y este paso se dio con creces. Después de desarrollarse en el continente europeo, las técnicas se exportaron a todo el mundo. Y en la Argentina, que tiene un gran potencial en materia de termas y en los últimos años desarrolló importantes instalaciones para el turismo termal, esta modalidad también tiene cada vez más adeptos. En nuestro país hay termas de toda clase, basta elegir el destino y hacer las valijas, aunque cuando se busca algo más que fines cosméticos siempre es conveniente consultar con un médico y elegir (o evitar) ciertos lugares en función de las propiedades que presente el agua.

TERMAS DEL NOROESTE

En el extremo norte de la Argentina, las termas más conocidas son las de **Rosario de la Frontera**, en Salta, cuyo hotel fue el primer centro termal del país: empezó a funcionar allá por el lejano 1880, cuando se descubrió que sus aguas, que alcanzan hasta 99°C (lo que las convierte en las más calientes del mundo), eran beneficiosas para tratar trastornos hepáticos y digestivos, reuma, anemia e hipertensión. Entre los huéspedes ilustres, Rosario de la Frontera contó a Sarmiento, Bartolomé Mitre, Avellaneda y Bernardo de Irigoyen. Las termas están apenas unos siete kilómetros al este de Rosario de la Frontera, en el Cerro Termas, rodeadas por una densa vegetación y a poco menos de 1000 metros de altura. Las aguas fluyen desde unos 4000 metros de profundidad, repartidas en nueve manantiales, y se concentran en dos piletas construidas con lava volcánica, un material que impide el recalentamiento de la superficie donde pisa la gente (una pileta es de uso exclusivo de los huéspedes del hotel y la otra está abierta para el público que asiste durante el día).

En Jujuy, a sólo unos 20 kilómetros de la capital, también hay otro hotel histórico: es el **Hotel Termas de Reyes**, nacido gracias a las surgientes termales de la accidentada Quebrada de Reyes. Ya los pueblos incaicos residentes en la zona visitaban las “aguas sagradas”, que como las de Salta tienen propiedades hipertermales. El hotel se construyó en los años 30, una época en la que fue toda una hazaña el transporte de ladrillos y piedras a lomo de mula, ya que la infraestructura vial era casi inexistente. En los primeros tiempos, cuando fue inaugurado, un viejo colectivo Ford cubría para los turistas el trayecto entre San Salvador de Jujuy y el hotel... El edificio tuvo una historia tormentosa de idas y vueltas, concesiones sucesivas y pasos por manos privadas y estatales (durante el gobierno de Perón fue donado a la Fundación Eva Perón, que lo utilizó como hogar para niños, y la propia Evita se alojó en la que hoy es la habitación 100 del hotel), pero finalmente fue reestructurado y convertido en un centro de primer nivel que combina la hotelería con el termalismo y el spa.


Después del baño termal, nada mejor que una relajada siesta.

Siempre en el Noroeste, aunque ya apartadas de los Andes, se encuentran las termas más clásicas y conocidas del país: son las **Termas de Río Hondo**, en Santiago del Estero, durante décadas todo un símbolo del termalismo en la Argentina. El complejo, que ofrece además de la hotelería un spa y centro de convenciones, está situado a 65 kilómetros de la capital provincial y sus aguas son muy visitadas en particular durante el otoño, el invierno y la primavera. Las aguas termales de Río Hondo surgen junto al Río Dulce, probablemente debido a las alteraciones geológicas provocadas hace millones de años por algún cataclismo natural. Cerca de las termas se visita el Dique Frontal, cuyo lago artificial funciona como balneario y centro de deportes náuticos, además de atraer a los pescadores deportivos. Las propiedades termales de las aguas de Río Hondo recomiendan la hidroterapia para estimular el sistema inmunológico, reactivar el metabolismo, calmar dolores y relajar los músculos, y llevar a cabo terapias restablecedoras del sistema nervioso y contra el estrés. Por las noches, sin embargo, se permiten algunas emociones: son las que brinda el juego en el Casino de las Termas, uno de los principales centros de reunión de los turistas además de las discotecas, teatros y peñas.

NEUQUEN Y MENDOZA La actividad volcánica propia de muchas zonas de la extensa cordillera de los Andes generó surgientes termales en muchos puntos de esta cadena montañosa. En Neuquén, que con los años ganó reputación por la calidad de sus servicios y la hermosura de sus paisajes, se encuentra el complejo de **Caviahue-Copahue**, dos villas separadas por apenas 17 kilómetros de ripio que cuentan con centros termales. Caviahue está a orillas del lago del mismo nombre y al pie del volcán Copahue, sumergida en un paisaje de araucarias, arroyos y cascadas típicos de la región de los lagos neuquina. La villa goza de un microclima particular que atrae a los turistas no sólo en verano sino también en invierno, temporadas en las que se organizan caminatas, cabalgatas, trekking y pesca con mosca. A partir de julio, el esquí se convierte en un atractivo particular del lugar, apartado y majestuoso, que en su veta termal se recomienda especialmente para tratar reuma y artrosis. >>>


En Copahue, Neuquén, la gran pileta de barro suave y tibio de la Laguna del Chancho.

DATOS UTILES

Rosario de la Frontera: Hotel Termas. Tel. (03876) 481004.
Termas de Reyes: Hotel Termal. Tel. (0388) 4922522.
Río Hondo: informes turísticos al 03858-421721.
Caviahue: Ente Provincial Termas de Neuquén. Tel. (02948) 495039.
Copahue: Centro Termal. Tel. (02948) 495050.
Cacheuta: Centro Climático Termal. Tel. (02624) 482082.
Villavicencio: Subsecretaría de Turismo de Mendoza, San Martín 1143. Tel. (0261) 4202656.
Entre Ríos: Colón: Tel. (03447) 421233. Concordia: Tel. (03456) 481586. Federación: Tel. (03456) 481586.
Algunas otras termas: Pismanta (San Juan), Hotel Termas de Pismanta, tel.: 02647-497002. Belén (Catamarca), informes turísticos tel: 03835461539. Andalgalá (Catamarca), tel: 03835-422115. Fiambalá (Catamarca), tel: 03837-496291. Roque Sáenz Peña (Chaco), informes sobre los baños termales al 03732-421365. Parque Lanín (Neuquén, en el pueblo de Aguascalientes), informes en la Intendencia del Parque, en San Martín de los Andes, al 02972-427233. Baños de Epulafquen (Neuquén), informes turísticos en Junín de los Andes, al 02972-491160. El Sosneado (Mendoza), informes turísticos al 0800-222-2555. Los Molles (Mendoza), Hotel Hualum, tel. en Buenos Aires: 4311-9422. Carhué, Dirección Municipal de Turismo, Pellegrini entre Moreno y Rivadavia. Tel.: 02936-2632. Asociación de Hoteles, Belgrano 880. Tel.: 02936-2503.



Fangoterapia para suavizar la piel de todo el cuerpo.

<<< Copahue, en cambio, cuenta con un Complejo Termal de Balneoterapia donde se ofrecen servicios de hidroterapia, vapoterapia y fangoterapia en el verano, y está más indicado para los casos de asma. Sus aguas tienen temperaturas que oscilan entre los 25 y los 70 C.

Pasando de Neuquén a Mendoza, la región entre Malargüe y San Rafael también es rica en vertientes termales, con varios centros pequeños que ofrecen una variedad de servicios y beneficios gracias al agua que brota a altas temperaturas de los manantiales montañosos (*ver recuadro*). Pero si la provincia sin duda merece ser tan famosa por sus aguas como lo es por sus vinos, se debe a sus dos principales complejos: Cacheuta y Villavicencio. El **Centro Climático Termal Cacheuta** se encuentra a unos 40 kilómetros de la ciudad de Mendoza, enmarcado por la cordillera de los Andes y el río Mendoza. El principal centro hotelero es el Hotel & Spa Termas de Cacheuta, totalmente destinado a cumplir las expectativas de quienes llegan atraídos por su lema: “salud por agua”. En sus instalaciones se ofrecen baños termales individuales, en grutas artificiales donde al agua oscila entre los 35 y 50 C, y tratamientos de fangoterapia, que aprovechan los minerales contenidos en los barros naturales para restablecer la lozanía de la piel. En Mendoza también se encuentran las aguas terapéuticas de Puente del Inca, sobre la RN 7, fuertemente sulfurosas y famosas por su propiedad de solidificar los objetos que permanecen sumergidos cierto tiempo en ellas.

TERMAS DEL LITORAL Un recorrido por las termas argentinas no puede soslayar otro de los grandes polos de concentración de aguas termales, que curiosamente surge en Entre Ríos. En el noroeste de la provincia, en plena llanura y casi a orillas del caudaloso río Uruguay, donde no hay ni asomos de volcanes o montañas, los complejos de Colón, Concordia y Federación están entre los más visitados del país. El fenómeno se explica en parte por su cercanía con ciudades importantes y con facilidad de acceso, lo que permitió un gran aprovechamiento de los manantiales, surgidos a gran profundidad, donde las aguas encuentran en contacto con la actividad geotérmica del subsuelo. El complejo de **Colón** consta de diez piletas, al norte de la ciudad, con diferentes temperaturas. Estas aguas son ricas en sodio, cloruro, potasio y fosfato. El segundo centro termal entrerriano es el de **Concordia**, con cinco piletas de aguas templadas y calientes que brotan a 46 C (se las indica en particular para tratar afecciones de la piel) y finalmente las **Termas de Federación** completan el panorama, promocionándose como Primer Pozo de Aguas Termales de la Mesopotamia. En Federación hay nueve piletas con aguas que brotan desde más de 1250 metros de profundidad y llegan a la superficie a unos 40 C.

SAN LUIS *Una excursión desde Merlo*

Al Paso

TEXTO: MARIA AMALIA GARCIA
FOTOS: PABLO AHARONIAN

El camino abierto hace muchísimos años se inicia a unos 1100 metros sobre el nivel del mar y serpentea hacia una cantera de cal llamada Camino del Mirador o Filo de las Sierras. Poco a poco aparecen terrazas con amplias vistas del Valle de Conlara. Piedras esparcidas al azar perfectamente talladas por la erosión se transforman en pircas, corrales y térmicas viviendas que protegen a los cumbreños de los vientos y el calor. Subiendo entre tabaquillos y yuyos cuya esencia se utiliza para elaborar perfumes, el camino llevará hasta la cumbre del Cerro Calahuala. Lejos quedará el Cerro Aspero, un poblado escondido que explotaba el tungsteno y al que se llega caminando durante unas dos horas. Atrás también quedarán otros fantasmales pueblos mineros abandonados como Mina de los Cóndores y, más al sur, la Mina de San Basilio.

EN EL PUESTO DE DON ALBORNOZ El camión de Toni Ibáñez descubre el encanto de los parajes y entre senderos de piedra zigzagueados por colas de quirquincho y muña muña, otro yuyo del lugar, se llega a la casa de piedra, barro y paja de don Tono Albornoz. En los corrales, los chivitos, las gallinas, los corderos, los chanchos, las vacas, las cabras y los caballos alertan sobre la llegada de los visitantes, custodiados desde lo alto por el apasionado vuelo de un cóndor en busca de su presa.

El puesto se llama Cerro de Lodres y está ubicado en el límite de San Luis y Córdoba, dos kilómetros hacia el bajo Córdoba, en el departamento de Calamuchita. Como la mayoría de los lugareños, los Albornoz han vivido acá toda su vida y han heredado la tierra de algún antepasado. La economía se basa en la crianza de animales y el medio de movilidad es el caballo. A Don Tono y a sus vecinos, la Municipalidad les ha arreglado el camino no hace mucho, y esto permite la llegada de algunos turistas, deseosos de probar la humeante comida criolla que Idelma Aparicio, la compañera de Tono, ofrece por unos 10 pesos.

El exquisito cordero, previo paso de varias fuentes de humeantes empanadas cortejadas por un magnífico tinto serrano, indican que ha llegado la hora de confraternizar mientras se disfruta del placer de la comida. Don Albornoz tiene 53 años, la mirada pícara, el rostro curtido por los vientos y varios hijos que “en este momento no puedo contar porque no me alcanza el tiempo” dice sonriendo. Aunque le alcanzan los dedos de la mano y le sobra uno, agrega. La crianza y venta de unas cien ovejas y otras tantas cabras les permiten subsistir a duras penas. “Antes había mucho, ahora no. Ahora además todos los puesteros somos me-



A 2150 metros de altura caen las aguas del Salto Paso del Tigre.

del Tigre

Un itinerario por la Sierra de los Comechingones hacia la cascada Salto Paso del Tigre, pasando por fantasmales pueblos mineros. En las mesetas de las sierras, viven los “cumbreros”, gente sencilla dedicada a la cría de animales, que hoy reciben con amable hospitalidad a los turistas que van hacia el salto de agua.

diocres nomás –cuenta resignado–, porque hay que cuidar que el puma no mate a los animales.” Entre quebradas y cornisas, Don Tono tratará de vender alguna vaca en Paso Malo “o a los del comedor de Cabeza del Indio”, unos kilómetros más abajo. “Es difícil que venda el lote porque no tengo muchos animales. Es poco lo que tengo”, insiste con sencillez. Su padre también cuidaba el ganado en esta tierra donde el trabajo de la cría de animales resiste tercamente.

Nadie le dijo que antes de ellos había un pueblo que fue saqueado. “Yo no entiendo a la Pachamama ni la conozco. Somos todos católicos”, dice al tiempo que ríen sus ojos antes que su boca desparrame la risa. “No hay nada acá. Ninguna cosa. Unicamente preguntar por un animal. Digamos que si acá falta un animal porque se fue al campo del vecino, ellos no se lo quedan, y si uno se viene para acá, tampoco”, comenta al destacar pequeños gestos que expresan el respeto y la convivencia de la gente. “Puedo contar con el vecino y gracias a Dios nos llevamos bien.”

Don Tono asegura que si hay algo que no abandonaría jamás “son las sierras”. La pequeña patria donde transcurren sus días, “porque la vida nuestra está en las sierras. En laburar con los animales, con lo nuestro. A los de la Municipalidad no tenemos necesidad de molestarlos”, comenta con infinita paciencia antes de despedirse, diciendo “usted me prometió que no hablaríamos mucho y esto se está haciendo largo”.

EN LA TIERRA DE LOS COMECHINGONES El puesto de don Albornoz será la última parada antes de llegar a la majestuosa cascada del Salto Paso del Tigre, luego de ascender hasta los 2150 metros de altura en una caminata de hora y media. El nombre Paso del Tigre no se refiere al temible felino sino al arroyo El Tigre, que más abajo se llamará río Quiyinso y luego se transformará en embalse de Río Tercero. Estas aguas algún día llegarán al Atlántico porque el Río Tercero confluye en el Carcarañá, cuyo curso desemboca en el Paraná.

La caminata a la vera del Salto por senderos montañosos ofrece una vista de las sierras que invita a sumergirse en la increíble energía que emana el lugar y a descifrar los misterios de esta tierra mágica que siglos atrás habitaron los comechingones. Los hombres de este pueblo originario eran altos, de piel morena y barbados. Llevaban en la cabeza vinchas de lana cubrenuca, adornos de plumas y varillas de cobre. También se adornaban con pulseras y collares, pinturas faciales y tatuajes. Los comechingones –que quizá llegaron a ser unos 30.000– vivieron diseminados en varios poblados y fueron siendo exterminados por el espanto de siglos de desprecio. Entre ellos la magia jugó un papel fundamental a través de sus bailes de conjuro, sus hechiceros enmascarados, el poder de los astros –especialmente de la luna– y del cebil como droga mágica.



Al borde del camino, la blanca vivienda empequeñece entre las alturas de la Sierra de Comechingones.

Por las mesetas de la sierra, en campos o en pequeños puestos, hoy vive gente amable, sencilla y de pocas palabras, con vivencias y costumbres de vida muy diferentes a las de los primitivos habitantes de estas tierras.

Los antiguos venados, las vicuñas y las llamas han sido desplazados por las cabras y las ovejas. Y las fiestas de los pueblos originarios por otras fiestas con carreras cuadreras, de sortija, jineteada, campeonatos de fútbol, truco y la yerra, que comienzan cuando bajan los paisanos a caballo desde los distintos puestos serranos y se enciende el fuego donde se asarán los chorizos, chivos y corderos.

DATOS UTILES

Cómo llegar: El pasaje en micro ida y vuelta a Merlo cuesta $55 en coche semicama y $62 en coche cama. Si se viaja en auto, se sugiere ir en vehículo con carrocería alta y doble tracción en muy buen estado ya que un desperfecto en lugares tan apartados puede convertirse en un problema. La empresa Torres Tur ofrece distintas alternativas para grupos. Tel./fax 02656-474071/478126 Cel. 02652 -15-548830. E-mail: *torrestur@merlo-sl.com.ar*. *www.aventurmerlo.com.ar* . Sergio Martino. E-mail: *neykim@merlo-sl.com.ar* Tel. (02656) 477-475. Cel (02652) 15 467123

Dónde comer: La Posta. Poeta Agüero 200. (02656) 475867. El Sol Resto-Bar. Av. Del Sol 6 (02656) 478673. La Cervecería. Ruta Nº 1 y San Isidro. (02656) 478946. Desayunos y cenas con reserva anticipada: Cabaña de Té El Rincón. Ruta 5 y Uriburu. Rincón del Este. (02656) 476559. E-mail: *cabanaelrincón@hotmail.com*

Dónde dormir: Hotel Flamingo. Av. Dos Venados 941. Villa de Merlo. Tel./fax: (02656) 475173/475446. *www.hotelflamingo.com.ar* E-mail: *hotelflamingo@merlo-sl.com.ar.* Alojamiento con pensión completa $88 y alojamiento con media pensión $85. Hostería Rincón de Piedra. Av. Del Ciprés 381. Reservas (02656) 475900. E-mail: *hosteriarincondepiedra@hotmail.com.* Alojamiento con desayuno por persona $15.

Informes: Dirección de Turismo de Merlo. Cnel. Mercau 605. (02656) 475155/ 476621/ 475089. Fax (02656) 476621.E-mail: *sectur@merlo-sl.com.ar; municipio@merlo-sl.com.ar. www.weboficialdemerlo.com.ar* En Buenos Aires: Turiweb E.V.T. Monroe 3075 PB. 1. Tel. (011) 4544-8002. (15) 5039 4296. *info@turiwebviajes.com.ar*

POR DOMINGO F. SARMIENTO *



El Delta hoy. Altas casuarinas, muelles, estacadas y lanchas colectivas con isleños y turistas por el río Sarmiento.

LECTURAS *Sarmiento en el Delta*

El Carapachay

En 1855, Sarmiento llevó al Delta a un grupo integrado, entre otros, por Carlos Pellegrini y el entonces coronel Mitre, ministro de Guerra y Marina, para convencerlos de las bondades y posibilidades de las islas. Fue en esa oportunidad cuando él mismo plantó por primera vez una varilla de mimbre en tierra isleña y pronunció un discurso con "jocosa gravedad" para celebrar el acto. A continuación, la crónica que escribió el autor del *Facundo* sobre esa expedición.

En el año del Señor de 1855 a ocho días del mes de setiembre, día de la Navidad de María, surcaba las quietas aguas del canal de Luján, entre las tupidas enramadas de sauces llorones que por ambos lados lo guarnecen, la lancha de la Capitanía del Puerto de Buenos Aires, mandada por el comandante de marina don Antonio Somellera, e impulsada por doce robustos remeros de la marina del Estado.

Iban a su bordo, como pasajeros, el señor coronel Mitre, ministro de Guerra y Marina, los ingenieros don Carlos Pellegrini y don Santiago Arcos, los miembros de la comisión municipal de San Fernando, don Angel Crousa y don Manuel Maura, armador de dicho puerto, y entre comerciantes y viajeros, los señores Albarracín, Sarmiento, Toledo y otros que sería prolijo nombrar.

Era esta una expedición de exploración y de descubierta de las tierras hasta entonces ignoradas de las islas del Paraná; ignoradas, aunque hubiese veintiséis vecinos establecidos de años atrás en ellas, y algunos hubiesen vivido ya en buenos papeles de a mil, el producto de sus plantaciones.

No se ha descubierto el vapor, el día que Papin, o un español, o Fulton mismo, hicieron sus primeros ensayos, sino cuando un buque movido por el nuevo agente remontó y descendió el Hudson, y el mundo se apoderó del nuevo invento.

Conocidas las islas del Paraná en su adaptabilidad a la producción agrícola y silvana, por el sentido práctico que cree buenamente que dos y dos son cuatro, faltaba que el hecho aislado se hiciese un hecho general, y que a la plantación ensayada aquí y allí sucediese la invención de un país, de un Estado y de una California. California fue descubierta en 1848, aunque estaba poblada hace tres siglos, y Newton observó recién hace dos siglos que las manzanas caían de los árboles, cuando cesaba de obrar la fuerza que las tenía asidas al pétalo, no obstante que de antiguo tenían costumbre las gentes de mecer los manzanos y comerse la fruta que caía, sin curarse de averiguar, si de esto dependía que los planetas no cayesen, rodando siempre en torno de su tronco de atracción.

Hacemos esta observación premuniéndonos contra futuras pretensiones de los Américos; y ya que el huevo de Colón sea un argumento viejo, nos reservamos otra prueba para el momento de fallar sobre litigio tan grave.

No hay de lo sublime a lo ridículo sino un paso, y no son tan lerdos los diplomáticos del Paraná arriba, que no lo hayan comprendido. Era, pues, preciso poner a salvo de este riesgo a las islas de la Delta, cuando iban a visitarlas por primera vez marinos, militares e ingenieros argentinos, que por hábito o descuido llevan el rebenque en la mano, no obstante ir embarcados. (...)

Propusimos esta vez, tomar el rábano por el rábano y por no por las hojas, y haciendo remar aguas arriba, y dejando el transitado canal de Luján a la derecha, tomamos el solitario hoy, y antes camino real de las carabelas, piraguas y angadas del Paraguay, canal de la Esperita, atracando donde confluye con el Carapachay de un lado y del Torito por otro, a la sombra de un grupo de sauces llorones, al pie de un muelle rústico, y a la puerta de una morada de una familia de labradores. (...)

En presencia de aquella naturaleza virginal, de aquellos canales silenciosos, de aquella vegetación asombrosa y de la familia que reside permanentemente en aquel lugar, las objeciones morían en los labios, y la imaginación, creando la poesía grandiosa de la realidad de un mundo próximo, brillando en el horizonte con la luna entre celajes, llegaba al absurdo en suposiciones plácidas y estupendas.

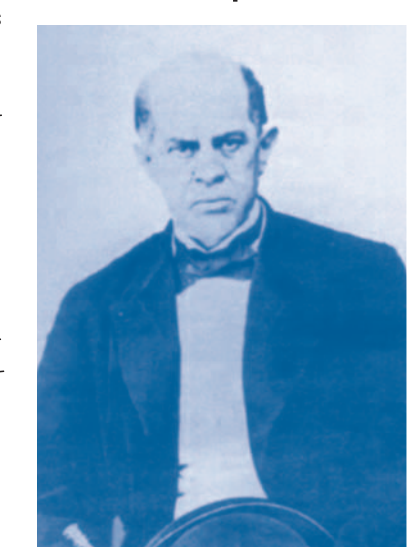
Era esta finca de don Angel Crousa, quien la hubo de don Marcos Sastre, maestro de escuela, que fue el primer hombre culto que aplicó el raciocinio a la realidad y vio en las islas terreno adaptable a la industria.

Observó Pellegrini un árbol que vivía frondoso, no obstante estar privado de corteza en rededor del tronco. La fuerza de vegetación repara estos estragos, que serían mortales en otra parte, y suple por una monstruosidad el órgano vital de las plantas, la corteza.

Durazno y naranjos son, ya se sabe, la maleza de estas islas, y los sauces crecen como por encanto, y plantíos de 3 años dan productos que hallan pronta colocación en el mercado.

El sistema de plantaciones es la contraprueba de la bondad de la tierra. Siégase la maciega, y apenas despejada la superficie del suelo, húndese estaquillas de sauces, álamos y cuanta planta puede propagarse por este sistema, sin cavar hoyo y al sólo impulso de la mano. (...)

Vienen lo mismo las parras, los perales, los nísperos y los demás frutales. Crecen las habas como arbustos, el maíz es negro de puro lozano, según lo vimos más tarde, y las papas y cebollas alcanzan un desarrollo pasmoso.



Reunidos todos los argonautas en torno de la verja de tacuaras de un jardinillo de flores, procedióse con jocosa gravedad, a plantar unas estanquillas de mimbres. El encargado de la operación debía pronunciar un discurso para hacer más cómico el paso, y entre chanzas y veras dijo lo siguiente:

"Por una predisposición especial de mi espíritu, en las cosas más sencillas encuentro siempre algo de providencial. Estas varillitas que vamos a hundir en la tierra para que se conviertan en árboles, han llegado hace tres años de las faldas de los nevados Andes. No sabiendo mi amigo Arcos, cómo llevármelas a Buenos Aires las dejó en San Fernando. ¿Por qué llegan mimbres la víspera de venir nosotros a las islas? ¿Y por qué quedaron como olvidados en San Fernando, donde los necesitábamos y no pasaron a Buenos Aires, donde ya había propagado otras plantas?

"Y sin embargo la tierra de las islas y el mimbre son el cuerpo y el alma: el uno completa a las otras. El mimbre crece en la humedad y a la orilla de las aguas, y es la red de que el agricultor se sirve para el mismo fin del junco. Pero el mimbre es una producción valiosa, que da ciento por uno, y satisface mil necesidades de la industria.

"Esas fábricas de canastillas que suministran fortunas a los inteligentes cesteros de Buenos Aires, se entretejerán en adelante de nuestro mimbre, y los industriales vendrán a comprarnos por toneladas dentro de pocos años, el que hoy nos envían los agricultores de Francia y Alemania. Para la explotación de sus duraznos los isleños necesitan de mimbres, y en lugar de esas barcadas transportadas a granel y sin clasificación posible, el rico gustará comprar fruta selecta en canastillas que el carapachayo habrá tejido por millares en sus horas de ocio.

"Quiero, señores, simplemente a esta humilde planta, porque me unen a ella vínculos que quiero descubrir aquí en medio de mis amigos. Hace años que me sigue esta planta adonde quiera que voy, y acaso su propagación en América sea lo único en que no he encontrado obstáculos. No fui de todo extraño a la fundación de la Quinta Normal de Agricultura en Chile, y el mimbre vino luego a prestar su ayuda a la agricultura chilena. En medio de los odios de nuestras reyertas civiles, lo único en que estuve de acuerdo con el gobierno de Mendoza, fue en la creación de una Quinta Normal, y con el agrónomo que la dirige pasó a esta falda de los Andes el primer mimbre que acarició aquella tierra feraz. Vuelto a mi provincia después de quince años de ausencia, trájele del destierro, por todo obsequio, algunas varillas de mimbres; y al día siguiente de llegado a Buenos Aires, sabiendo que no la había, pedí y me trajo M. Pougey, algunas plantas que ya se han propagado. Faltábame mimbre para las islas, y presente está el conductor que desde los Andes llegó a tiempo y a la hora precisa con estas varitas. Si ningún otro recuerdo hubiese de quedar en estas islas de mi presencia, sean ustedes señores, testigos que, hoy 8 de septiembre, planto con mis manos el primer mimbre que va a fecundar el limo del Paraná, deseando que sea el progenitor de millones de su especie, y un elemento de riqueza para los que lo cultiven con el amor que yo le tengo."

* El Carapachay. *Editorial Eudeba. Colección Argentina. Buenos Aires, 1975.*